

Arte y radicalidad en la lucha contra la discriminación, Las Tupis una experiencia de interferencia político-sexual

E. Paul Flores Arroyo
Colectivo Contranaturas

Nos hemos apropiado de la imagen de Túpac Amaru II, le hemos puesto tacones y lo hemos ataviado de elementos del glamour drag.

Hemos intervenido el himno nacional del Perú, hemos nombrado los crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género sobre la bandera del Perú.

Hemos interferido el espacio público con la presencia de Las Tupis.

Hemos hecho política de la obscenidad, es decir, hacer ver a la gente aquello que no quiere ver o que por fuerza de costumbre ya no ve.

La ponencia, que a continuación propongo reflexiona sobre la importancia del arte como espacio de creación radical para la lucha contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género, en un contexto de creciente conservadurismo y represión social donde las nociones de cultura y sistema cultural vindican el patriotismo hegemónico que desconocen la(s) cultura(s) como un sistema en constante cambio, en diálogo fluido con la historia y las expresiones culturales de la cotidianidad, ajena a las esencialidades

Este sistema cultural, que ha privilegiado una historia y expresiones culturales patriarcales, ha colocado en una posición subalterna a las diversas expresiones sociales, políticas y culturales de las sexualidades. Es en este contexto que la existencia de nuevas subjetividades están afirmado que las culturas sólo son posibles, cuando se manifiestan dialogantes en toda su diversidad en lo social, en lo político, y, por supuesto en el arte, es decir, cuando exploran y despliegan su radicalidad.

La construcción de las interferencias con las Tupis en el Foro de la Cultura Solidaria, uno de los eventos artístico-culturales más importantes del distrito de Villa El Salvador, es un proceso de indagación político-sexual, cuyo objetivo es generar

una conmoción sensitiva, que altere el curso de los sentidos habituales de determinado espacio.

Esta alteración de los sentidos, apela a la apropiación de los íconos más visibles del patriotismo legitimado: los símbolos y héroes de la patria. Lo que permite el cuestionamiento del sentido de cultura nacional ajena a la diversidad de expresiones, incluidas las de la sexualidad. Y también propone la re-significación de la noción de patria para todos y todas.

Al intervenir a Túpac Amaru II, intervenimos al ícono nacional cuyo sentido guarda correspondencia con la imagen más simbólica de las aspiraciones del ser ciudadano peruano: Héroe, valiente, sacrificado, fuerte y masculino. Esta intervención plantea una estrategia apropiativa cuyo interés principal es subvertir el contenido o discurso del objeto/representación apropiado por medio de la reproducción, modificación y agregación.

Según refiere José Amicola en "Camp y post-vanguardia", en estos sentidos podemos descubrir algunos puntos de encuentro entre la apropiación y la parodia. La parodia surge como una reacción a un discurso anterior, es decir, está inscrita en la historia, produce sentido, imita como medio de liberación y entrega de sentido, traicionando lo imitado.

La interferencia de las Tupis, es una traición colectiva a la aspiración masculina. El mismo sentido de colectividad marca una pauta disidente que reivindica referentes de solidaridad y confianza. Pero además es una denuncia a las nociones de patriotismo, ciudadanía nacional y revolución, las cuales se afirman desde lo patriarcal que no reconoce las diversas identidades y expresiones de la sexualidad o que la reduce a un sentido subalterno y despolitizado

La interferencia de las Tupis, también se apodera de los símbolos patrios (bandera e himno nacional) con los cuales genera una conmoción sensitiva, pues la sujeta deslegitimada, golpeada, la subalterna, es decir, toda la contraparte residual de lo que es intangiblemente un ciudadano es ahora una sujeta política que le ha

arrebatado al discurso hegemónico una posibilidad para re-pensar la cultura desde la diversidad. Y la revolución desde el respeto y la valoración de las diversas identidades sexuales.

De esta manera, la posibilidad de hacer política-sexual desde el arte se convierte en un proceso donde el arte mismo no es un instrumento sino un espacio de resistencia y creación que inventa formas nuevas de producción de belleza y de verdad. Este arte radical, el que tiene la disposición de elaborar una nueva imagen de la subjetividad, el que condensa fuerzas liberadoras y que ha escogido los espacios subjetivos para expresarse, es ahora el escenario de la gesta política de la sexualidad.

Este espacio de creación radical para la sexualidad, tiene consecuencias en el campo de la cultura y también para las prácticas artísticas; en la medida que todos y todas somos creadoras, el arte –según expresa Millones J.- se constituye como gran despliegue de aquella multitud que nos compone. Es la expresión de aquel diálogo de lo diverso.

El arte radical, como escenario de las expresiones y manifestaciones de la sexualidad, es una experiencia que se activa en la interacción de las personas en movimiento. La creación es el hábitat de las personas libres. Y a decir de Miyagui J. es un ámbito que concentra sentido, un sentido sin el cual la existencia de este cuerpo bípedo racional no sería “humana”